

HUELLA DE CARBONO, LA PRIMERA MEDIDA

Por Mónica Vidal, Técnica de Cambio Climático para CeroCO2 de la Fundación Ecología y Desarrollo



La huella de carbono, según la definición, es un indicador que mide la cantidad de gases efecto invernadero, expresados en toneladas de CO2 equivalente, asociados a las actividades de una empresa, entidad, evento, producto/servicio o persona individual. Por lo tanto lo que mide la huella de carbono es la contribución de cada una de estas actividades al Calentamiento Global. El cálculo de la huella de carbono es la primera medida para actuar frente al Cambio Climático, porque sólo se puede actuar sobre lo que se ha medido previamente

La huella de carbono se convierte por lo tanto, en una herramienta que permite detectar dónde se producen los principales impactos de la actividad estudiada (viajes en avión, transporte de mercancías, consumos energéticos, consumos de papel,...) y en qué nivel relativo al resto de fuentes de emisión.

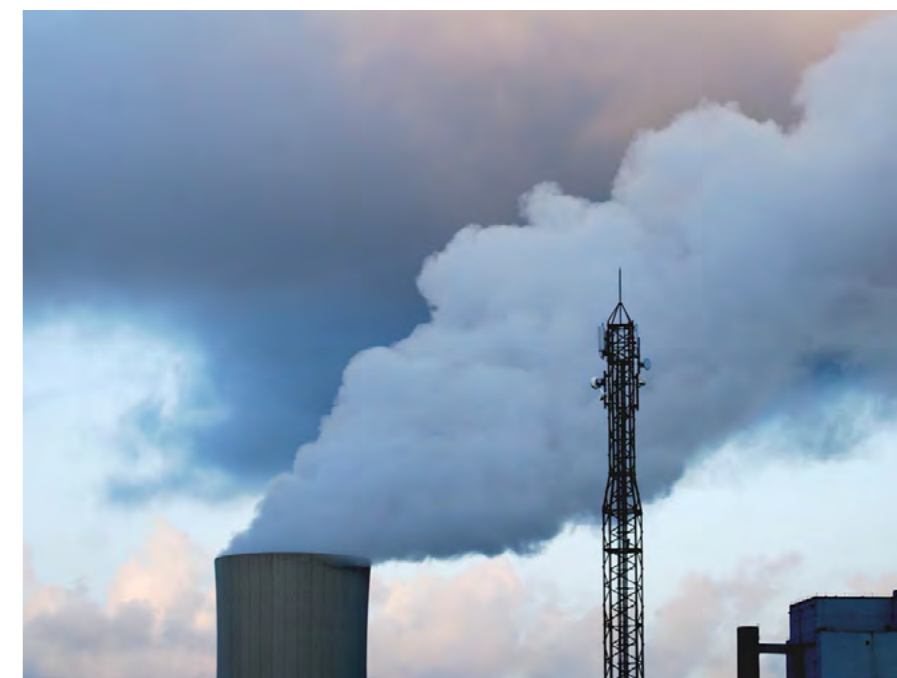
Esta información es la base para la elaboración de planes de reducción, que contemplen medidas que ayuden a reducir el impacto climático de estas actividades. No hay que olvidar que el objetivo final ha de ser reducir el impacto en el clima tanto de productos, servicios y eventos, como el de las diferentes actividades que llevan a cabo las entidades y las personas de manera individual. Por lo tanto la huella de carbono ha de ir acompañada, para lograr el objetivo, de un plan realista y firme de medidas de reducción de impacto climático.

Cada día son más las entidades –empresas, administraciones públicas y organizaciones– dispuestas a mejorar su relación con el medio ambiente y actuar frente al cambio climático. De ahí que la huella de carbono se les ofrezca como una herramienta técnica y un buen punto de partida para desarrollar su política medioambiental.

Esta sensibilidad ante la problemática del cambio climático, aporta un valor añadido a las organizaciones, debido a:

La mayor competitividad de las empresas, porque los clientes tienen en cuenta el carácter medioambiental de los productos y servicios a la hora de seleccionarlos.

La mayor coherencia, porque si la actividad de la empresa tiene un marcado carácter medioambiental, actuar frente al cambio climático refuerza la consistencia de su mensaje.



La mayor eficiencia de todas las entidades, porque las reducciones de emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEI) implica un funcionamiento más eficiente de la actividad y las instalaciones, consiguiendo importantes reducciones de consumo y costes económicos.

Pero también a la sociedad en general, ya que todos podemos combatir el cambio climático teniendo en cuenta el impacto de nuestra actividad diaria: desde nuestras decisiones de compra hasta la elección del medio de transporte elegido para nuestros desplazamientos, el uso de la calefacción ó del aire acondicionado.

No hay que perder de vista que la huella de carbono no es el único indicador medioambiental que pueden calcular las entidades o los particulares para identificar su impacto medioambiental. Existen otros indicadores, como la contribución a la deforestación, acidificación del suelo, eutrofización de las aguas, consumos de agua, etc, que unido al estudio de huella de carbono nos permitirían tener una visión más completa, sin enmascarar otras realidades que la huella de carbono no contabiliza.

Pese a lo dicho, el cálculo de la huella de carbono es un buen punto de partida, que por supuesto se puede completar no sólo con otro tipo de estudios y políticas medioambientales, sino también sociales, que ayuden a las empresas a implementar modelos basados en la innovación, y la justicia ambiental y social.